FUTURO

CONSERVACION DE LA FAUNA

SALVAR EL PELLEJO



Durante años se pensó que cuanto más dura fuera una ley de protección de la fauna mejores serían los resultados. Sin embargo, la experiencia demostró que las normas más rígidas, sobre todo si el Estado no tenía capacidad de hacer los controles adecuados, redundaban en mayor cantidad de cazadores, vendedores y explotadores furtivos de animales, vivos o muertos. Hoy la solución, al menos eso es lo que aseguran todos los interesados en el ramo, parece pasar no tanto por prohibir como por pactar una explotación racional, que reconozca las posibilidades económicas, pero que no conduzca al exterminio de ninguna especie.

OBDULIO MENGHI

Planificar para subsistir

El problema de la conservación del medio ambiente parece haber superado finalmente el escenario de la moda para ir transformándose en una preocupación real de la sociedad. Así lo entiende el argentino Obdulio Menghi, coordinador científico de la Secretaría de la Convención sobre el Comercio Internacional de Especies Amenazadas de Fauna y Flora Silvestres (CITES), dependiente de la ONU, para quien este camino no es lineal y transitarlo sigue siendo tarea difícil.

—¿Cómo considera usted que se inserta el concepto de conservación en el mundo actual?

—En primer lugar es muy interesante recordar la evolución del hombre en lo que concierne a la ideología de la conservación: desde un tímido comienzo, manejado o liderado por una elite económicamente acomodada, hasta una popularización del tema que hoy abarca un amplio espectro social. La actual situación económica del Tercer Mundo, los drásticos cambios en los países del Este, la injusta distribución de la riqueza entre los países del Norte y del Sur son parámetros que hay que tener muy en cuenta para que la filosofía de la utilización racional de los recursos naturales no se transforme en una pantalla que cubra la destrucción pura y simple del planeta en aras de un bienestar tan falso como efímero. En el pasado reciente, la industrialización en base a materias primas de los países del Sur, originó la riqueza de los países del Norte. Hoy, ese flujo de riquezas debe invertirse si es que el Norte es serio en su preocupación por el estado de salud del planeta. También creo que tenemos que ser honestos con nosotros mismos y aceptar que gran parte de lo que ocurre a nivel de medio ambiente en el Tercer Mundo es el resultado de nuestra propia inactividad y desinterés, que permitió alimentar la avidez de los que hoy son los países poderosos y que como tales quieren ahora "instruirnos" según su óptica demostrando una vez más ignorar la realidad que nos toca vivir.

—¿Cómo se puede regular en esta materia cuando la tendencia en general parece ser la inversa, la de libertad total de mercados?

—Yo no afirmaría tan categóricamente que el mundo marcha hacia una libertad absoluta de mercado, más bien diría que quiere marchar. Seguramente lo logrará con mucho esfuerzo, pues aún existen muchos escollos a salvar creados por los mismos que pregonan esa vía. El desarrollo de la libertad de mercado está directamente regulado por la disponibilidad de los recursos naturales. El mundo actual tiene una idea aproximada de sus recursos en petróleo y sabe perfectamente que alguna vez se agotarán. Por eso busca desesperadamente alternativas (energía nuclear, solar, eólica, etcétera) mientras que los recursos de fauna y flora, esa "gran mayoría silenciosa" para la cual no hay alternativas, dependen pura y exclusivamente de nosotros para subsistir. Si no regulamos o planificamos su subsistencia, estaremos aniquilando la base de la pirámide que nos sostiene en su cúspide. De ahí la imperiosa necesidad de controlar estrictamente toda actividad relacionada con ella.

—En la Argentina se está hablando de la creación de un ministerio de ecología. ¿Qué le parece esta iniciativa?

—El cambio que se ha producido en la Dirección Nacional de Fauna bajo la conducción del licenciado Jorge Cajal ha devuelto a la Argentina credibilidad interna y externa. Cajal es un científico de valía que además comprende plenamente la filosofía de la Convención y cuenta con el apoyo de la Secretaría CITES para todo aquello que lo ayude a concretar sus ideas y proyectos, y ubicar al país en el lugar que le corresponde en lo que hace a la administración inteligente de los recursos de fauna y flora silvestres. Ante esta prometedora perspectiva, la decisión de impulsar un ministerio de ecología me parece de lo más propicia y acertada, ya que permitirá la inserción de la Dirección Nacional de Fauna dentro de un marco mucho más apropiado para el desempeño de sus funciones, quizás incluso otorgándole a ese organismo una mayor jerarquía dentro de la estructura de ese futuro ministerio. En la región sólo Brasil, México, Venezuela, Nicaragua y, recientemente, Uruguay tienen estructuras de ese tipo, lo que indica que estamos ante una concientización política del tema, que hace que los recursos de fauna y flora dejen de ser problemas secundarios y muchas veces en abierta contradicción con el ministerio del cual dependen, para adquirir un sitio de relevancia en el quehacer de la Nación y, sobre todo, para que la conservación posea una independencia que hasta ahora es relativa.

—¿Qué se está haciendo a nivel internacional y desde el punto de vista cultural para difundir la necesidad de la conservación del medio ambiente y, en particular, de la flora y la fauna silvestres?

—La idea de vincular la cultura con nuestra tarea de concientización sobre CITES en realidad comenzó en 1988, cuando le solicité al coreógrafo argentino Oscar Araiz, en esa época director del Ballet del Gran Teatro de Ginebra, ofrecer un espectáculo a nuestro beneficio. La idea era difundir la tarea de CITES a un público que conoce poco de nuestro trabajo. La Secretaría CITES no posee fondos para organizar campañas de publicidad y una manera barata y atrayente era a través de las manifestaciones culturales. El espectáculo de Araiz fue un éxito total. CITES pasó su mensaje y nos dejó un beneficio que permitió llevar a cabo proyectos en América latina. En un principio creí que esta primera experiencia quedaría como tal, hasta que expuse el proyecto "CITES - Argentina y su cultura" a la embajadora argentina en Suiza, Susana Ruiz Cerruti. Con su total apoyo y entusiasmo, comenzamos en mayo pasado con cinco recitales de Susana Rinaldi en las principales ciudades suizas, que tuvieron un gran éxito. Cuatro mil personas asistieron a los recitales y muchas más son aquellas que escucharon, vieron o leyeron las diferentes notas que tuvieron lugar en la radio, la televisión o en los periódicos, dedicados a Susana Rinaldi, al tango argentino, a CITES y a la protección de la fauna y de la flora, todo esto difundido en las tres principales regiones culturales y lingüísticas de Suiza. Por último, pero no menos importante, es que el beneficio obtenido será utilizado por la Secretaría CITES para iniciar junto con la Dirección Nacional de Fauna un estudio sobre el caimán en la Argentina. Cabe destacar que, en la realización de estos espectáculos se contó con la colaboración de muchas empresas suizas con intereses en el país, con organizaciones conservacionistas, como WWF-Suiza, con la Cámara de Industriales Curtidores de Reptiles de la Argentina y con muchas donaciones privadas de personas y entidades interesadas en el tema, lo cual es muy reconfortante. Tenemos la intención de continuar con estas actividades organizando por lo menos un espectáculo argentino por año hasta 1992 y quizá luego interesar a Brasil en hacer algo similar.

—¿Qué proyectos interesan a CITES en la Argentina?

—CITES auspicia o auspiciará varios proyectos de investigación en la Argentina y esto ha tomado un gran auge porque, como ya lo expresé, la Dirección Nacional de Fauna ofrece todas las garantías de inversión por su nivel científico, seriedad y motivación. En este tema nada se puede hacer si no se está motivado. El proyecto Tupinambis (sobre la iguana), reestructurado recientemente, sigue su curso, los comerciantes argentinos que lo apoyan financieramente deben hacer un esfuerzo más y mientras tanto es absolutamente indispensable que las exportaciones de la especie se mantengan dentro de los niveles históricos, condición esencial para mantener la credibilidad de este esfuerzo único en la región. También están previstos estudios sobre el ñandú, el guanaco y el caimán. Nos interesaría hacer un estudio sobre los pecaríes. Temas no faltan, pero si se toma en cuenta la situación económica de la región, se podría decir que la Argentina y Venezuela se hallan a la vanguardia en este tipo de actividades. Párrafo aparte merece el estudio que se está llevando a cabo con *Amazona aestival* (ave muy codiciada en el mercado internacional), para la cual, y en espera de los resultados, la Dirección Nacional de Fauna fijó una cuota anual de exportación. En realidad, la mayoría de las exportaciones tradicionales de psitácidos han sido cupificadas por las autoridades de CITES argentina, lo que indica la preocupación de la Dirección Nacional por el tema. A pesar de ello, aún existen algunos exportadores recalcitrantes que tratan de burlar estos cupos, a juzgar por las recientes confiscaciones realizadas en Europa, basándonos en información suministrada por la misma Dirección. Es necesario que esta gente comprenda de una vez por todas que quedarán fuera del mercado internacional si no se atienen estrictamente a las disposiciones nacionales e internacionales en la materia. Alguien dijo que el hombre es el único animal capaz de ruborizarse; si esos comerciantes disponen aún de esa capacidad, quedaría una esperanza.

—¿Cuáles son los próximos pasos a dar por CITES en cuanto al análisis de nuevas medidas de conservación?

—La próxima conferencia de las partes en CITES se realizará en marzo de 1992, en Kyoto, Japón. Ya somos ciento nueve países miembros. Cuba ha adherido a la Convención y es inminente la adhesión de México, con lo cual todo el continente americano estaría cubierto por CITES. Es muy probable que en la próxima reunión se siga discutiendo el controvertido tema del elefante africano. La Secretaría CITES solicitará la aprobación de la conferencia de las partes para que todas las exportaciones legales de pieles de caimán que salen de la región estén debidamente marcadas. El tráfico ilegal de este animal sigue preocupándonos y si no se termina con él, este tráfico terminará con los planes racionales de manejo que estamos elaborando en la región. Tenemos planeada una reunión latinoamericana, en Caracas, para mediados del año próximo, con el fin de discutir este tema y desarrollar una estrategia regional para la utilización racional de este importante recurso. Es necesaria una concertación global y se necesita la colaboración de todos: gobiernos, científicos, organizaciones conservacionistas, comerciantes, etcétera. La historia política de América latina ha sido siempre pendular, aunque aparentemente ese nefasto movimiento parece por suerte haberse conjurado. Ahora es imprescindible que la sociedad en pleno tenga la suficiente madurez para comprender que el medio ambiente no resiste ese tipo de vaivenes y que hay que seguir avanzando en este difícil camino para evitar que el único animal capaz de destruirse serruche la rama en que está sentado. Es una ardua y difícil tarea.



FUNDA

El peligro

Desde hace trece años, la Fundación Vida Silvestre Argentina está entre nosotros. En un país en crisis, la actividad de una entidad como ésta no parece vinculada a los problemas reales de la gente, aunque para quienes trabajan en esta materia el deterioro de los recursos naturales es un aporte más, y nada desdeñable, al deterioro general.

La destrucción o modificación del medio ambiente y el mal aprovechamiento de la fauna y de la flora desde el punto de vista comercial son unos de los problemas más graves que afectan a la vida silvestre, según explican dos expertos en la materia, Claudio Bertonatti y Tomás Waller, de la FVSA. "La modificación ambiental es un proceso prácticamente irreversible. La destrucción de especies económicamente aprovechables de flora y fauna mediante una explotación irracional también es bastante irreversible. Y el tercer problema, que es la contaminación, es un proceso en general reversible", señala Waller.

En cuanto a la explotación, Bertonatti afirma que en muchos casos "la fauna y la flora se aprovechan hasta el agotamiento, sin prever que pueden desaparecer ni nada por el estilo", y agrega: "La idea cortoplacista es en realidad el resultado de una situación. No es que alguien esté pensando en que quiere acabar con la fauna y la flora a corto plazo, sino que se explota sin seguir una política racional de aprovechamiento del recurso. La prueba está en que las especies más valiosas en maderas (cedros, roble nacional, lapacho e incienso, entre otros) comercialmente están extinguidas. Lo mismo pasa en la fauna, con la vicuña, los lobos marinos y las ballenas".

OBDULIO MENGHI

Planificar para subsistir



El problema de la conservación del medio ambiente parece haber superado finalmente el escenario de la moda para ir transformándose en una preocupación real de la sociedad. Así lo entiende el argentino Obdulio Menghi, coordinador científico de la Secretaría de la Convención sobre el Comercio Internacional de Especies Amenazadas de Fauna y Flora Silvestres (CITES), dependiente de la ONU, para quien este camino no es lineal y transitarlo sigue siendo tarea difícil.

—¿Cómo considera usted que se inserta el concepto de conservación en el mundo actual?

—En primer lugar es muy interesante recordar la evolución del hombre en lo que concierne a la ideología de la conservación: desde un tímido comienzo, manejado o liderado por una elite económicamente acomodada, hasta una popularización del tema que hoy abarca un amplio espectro social. La actual situación económica del Tercer Mundo, los drásticos cambios en los países del Este, la injusta distribución de la riqueza entre los países del Norte y del Sur son parámetros que hay que tener muy en cuenta para que la filosofía de la utilización racional de los recursos naturales no se transforme en una pantalla que cubra la destrucción pura y simple del planeta en aras de un bienestar tan falso como efímero. En el pasado reciente, la industrialización en base a materias primas de los países del Sur, originó la riqueza de los países del Norte. Hoy, ese flujo de riquezas debe invertirse si es que el Norte es serio en su preocupación por el estado de salud del planeta. También creo que tenemos que ser honestos con nosotros mismos y aceptar que gran parte de lo que ocurre a nivel de medio ambiente en el Tercer Mundo es el resultado de nuestra propia inactividad y desinterés, que permitió alimentar la avidez de los que hoy son los países poderosos y que como tales quieren ahora ''instruirnos'' según su óptica demostrando una vez más ignorar la realidad que nos toca vivir.

—¿Cómo se puede regular en esta materia cuando la tendencia en general parece ser la inversa, la de libertad total de mercados?

—Yo no afirmaría tan categóricamente que el mundo marcha hacia una libertad absoluta de mercado, más bien diría que quiere marchar. Seguramente lo logrará con mucho esfuerzo, pues aún existen muchos escollos a salvar creados por los mismos que pregonan esa vía. El desarrollo de la libertad de mercado está directamente regulado por la disponibilidad de los recursos naturales. El mundo actual tiene una idea aproximada de sus recursos en petróleo y sabe perfectamente que alguna vez se agotarán. Por eso busca desesperadamente alternativas (energía nuclear, solar, eólica, etcétera) mientras que los recursos de fauna y flora, esa ''gran mayoría silenciosa'' para la cual no hay alternativas, dependen pura y exclusivamente de nosotros para subsistir. Si no regulamos o planificamos su subsistencia, estaremos aniquilando la base de la pirámide que nos sostiene en su cúspide. De ahí la imperiosa necesidad de controlar estrictamente toda actividad relacionada con ella.

—En la Argentina se está hablando de la creación de un ministerio de ecología. ¿Qué le parece esta iniciativa?

—El cambio que se ha producido en la Dirección Nacional de Fauna bajo la conducción del licenciado Jorge Cajal ha devuelto a la Argentina credibilidad interna y externa. Cajal es un científico de valía que además comprende plenamente la filosofía de la Convención y cuenta con el apoyo de la Secretaría CITES para todo aquello que lo ayude a concretar sus ideas y proyectos, y ubicar al país en el lugar que le corresponde en lo que hace a la administración inteligente de los recursos de fauna y flora silvestres. Ante esta prometedora perspectiva, la decisión de impulsar un ministerio de ecología me parece de lo más propicia y acertada, ya que permitirá la inserción de la Dirección Nacional de Fauna dentro de un marco mucho más apropiado para el desempeño de sus funciones, quizás incluso otorgándole a ese organismo una mayor jerarquía dentro de la estructura de ese futuro ministerio. En la región sólo Brasil, México, Venezuela, Nicaragua y, recientemente, Uruguay tienen estructuras de ese tipo, lo que indica que estamos ante una concientización política del tema, que hace que los recursos de fauna y flora dejen de ser problemas secundarios y muchas veces en abierta contradicción con el ministerio del cual dependen, para adquirir un sitio de relevancia en el quehacer de la Nación y, sobre todo, para que la conservación posea una independencia que hasta ahora es relativa.

—¿Qué se está haciendo a nivel internacional y desde el punto de vista cultural para difundir la necesidad de la conservación del medio ambiente y, en particular, de la flora y la fauna silvestres?

—La idea de vincular la cultura con nuestra tarea de concientización sobre CITES en realidad comenzó en 1988, cuando le solicité al coreógrafo argentino Oscar Araiz, en esa época director del Ballet del Gran Teatro de Ginebra, ofrecer un espectáculo a nuestro beneficio. La idea era difundir la tarea de CITES a un público que conoce poco de nuestro trabajo. La Secretaría CITES no posee fondos para organizar campañas de publicidad y una manera barata y atrayente era a través de las manifestaciones culturales. El espectáculo de Araiz fue un éxito total. CITES pasó su mensaje y nos dejó un beneficio que permitió llevar a cabo proyectos en América latina. En un principio creí que esta primera experiencia quedaría como tal, hasta que expuse el proyecto ''CITES - Argentina y su cultura'' a la embajadora argentina en Suiza, Susana Ruiz Cerruti. Con su total apoyo y entusiasmo, comenzamos en mayo pasado con cinco recitales de Susana Rinaldi en las principales ciudades suizas, que tuvieron un gran éxito. Cuatro mil personas asistieron a los recitales y muchas más son aquellas que escucharon, vieron o leyeron las diferentes notas que tuvieron lugar en la radio, la televisión o en los periódicos, dedicados a Susana Rinaldi, al tango argentino, a CITES y a la protección de la fauna y de la flora, todo esto difundido en las tres principales regiones culturales y lingüísticas de Suiza. Por último, pero no menos importante, es que el beneficio obtenido será utilizado por la Secretaría CITES para iniciar junto con la Dirección Nacional de Fauna un estudio sobre el caimán en la Argentina. Cabe destacar que, en la realización de estos espectáculos se contó con la colaboración de muchas empresas suizas con intereses en el país, con organizaciones conservacionistas, como WWF-Suiza, con la Cámara de Industriales Curtidores de Reptiles de la Argentina y con muchas donaciones privadas de personas y entidades interesadas en el tema, lo cual es muy reconfortante. Tenemos la intención de continuar con estas actividades organizando por lo menos un espectáculo argentino por año hasta 1992 y quizá luego interesar a Brasil en hacer algo similar.

—¿Qué proyectos interesan a CITES en la Argentina?

—CITES auspicia o auspiciará varios proyectos de investigación en la Argentina y esto ha tomado un gran auge porque, como ya lo expresé, la Dirección Nacional de Fauna ofrece todas las garantías de inversión por su nivel científico, seriedad y motivación. En este tema nada se puede hacer si no se está motivado. El proyecto Tupinambis (sobre la iguana), reestructurado recientemente, sigue su curso, los comerciantes argentinos que lo apoyan financieramente deben hacer un esfuerzo más y mientras tanto es absolutamente indispensable que las exportaciones de la especie se mantengan dentro de los niveles históricos, condición esencial para mantener la credibilidad de este esfuerzo único en la región. También están previstos estudios sobre el ñandú, el guanaco y el caimán. Nos interesaría hacer un estudio sobre los pecaríes. Temas no faltan, pero si se toma en cuenta la situación económica de la región, se podría decir que la Argentina y Venezuela se hallan a la vanguardia en este tipo de actividades. Párrafo aparte merece el estudio que se está llevando a cabo con *Amazona aestival* (ave muy codiciada en el mercado internacional), para la cual, y en espera de los resultados, la Dirección Nacional de Fauna fijó una cuota anual de exportación. En realidad, la mayoría de las exportaciones tradicionales de psitácidos han sido cupificadas por las autoridades de CITES argentina, lo que indica la preocupación de la Dirección Nacional por el tema. A pesar de ello, aún existen algunos exportadores recalcitrantes que tratan de burlar estos cupos, a juzgar por las recientes confiscaciones realizadas en Europa, basándonos en información suministrada por la misma Dirección. Es necesario que esta gente comprenda de una vez por todas que quedarán fuera del mercado internacional si no se atienen estrictamente a las disposiciones nacionales e internacionales en la materia. Alguien dijo que el hombre es el único animal capaz de ruborizarse; si esos comerciantes disponen aún de esa capacidad, quedaría una esperanza.

—¿Cuáles son los próximos pasos a dar por CITES en cuanto al análisis de nuevas medidas de conservación?

—La próxima conferencia de las partes en CITES se realizará en marzo de 1992, en Kyoto, Japón. Ya somos ciento nueve países miembros. Cuba ha adherido a la Convención y es inminente la adhesión de México, con lo cual todo el continente americano estaría cubierto por CITES. Es muy probable que en la próxima reunión se siga discutiendo el controvertido tema del elefante africano. La Secretaría CITES solicitará la aprobación de la conferencia de las partes para que todas las exportaciones legales de pieles de caimán que salen de la región estén debidamente marcadas. El tráfico ilegal de este animal sigue preocupándonos y si no se termina con él, este tráfico terminará con los planes racionales de manejo que estamos elaborando en la región. Tenemos planeada una reunión latinoamericana, en Caracas, para mediados del año próximo, con el fin de discutir este tema y desarrollar una estrategia regional para la utilización racional de este importante recurso. Es necesaria una concertación global y se necesita la colaboración de todos: gobiernos, científicos, organizaciones conservacionistas, comerciantes, etcétera. La historia política de América latina ha sido siempre pendular, aunque aparentemente ese nefasto movimiento parece por suerte haberse conjurado. Ahora es imprescindible que la sociedad en pleno tenga la suficiente madurez para comprender que el medio ambiente no resiste ese tipo de vaivenes y que hay que seguir avanzando en este difícil camino para evitar que el único animal capaz de destruirse serruche la rama en que está sentado. Es una ardua y difícil tarea.

JUAN VILLALBA MACIAS

Más conservacionista que ecologista

A mí no me gustan las etiquetas. No soy ecologista y, si me obligan a una definición, digo que soy conservacionista. Juan Sebastián Villalba Macías es uruguayo, se ve a sí mismo como un hombre realista preocupado seriamente por la conservación de la naturaleza y, desde hace más de cinco años, se desempeña como director de TRAFFIC Sudamérica, oficina de la World Wildlife Found (WWF) dedicada al monitoreo y control del tráfico ilegal de vida silvestre.

—¿Usted es partidario de una definición que lo pueda poner en medio de un fuego cruzado de ecologistas duros y de comerciantes?

—Prefiero definirme como conservacionista porque la conservación de la naturaleza es un concepto totalmente diferente del de proteccionismo a ultranza que muchas veces esos grupos autodenominados ecologistas impulsan. Nosotros tenemos una visión realista del problema de la conservación de la naturaleza. Si bien yo considero que debemos salvar a la naturaleza por la naturaleza en sí misma, la realidad del mundo que nos ha tocado vivir muestra que ese concepto no basta por sí solo para convencer a los gobiernos de la necesidad de proteger la naturaleza y, además, estamos convencidos de que un aprovechamiento racional de las especies no es perjudicial, siempre y cuando se tenga en cuenta eso, la racionalidad como requisito.

—¿A qué se refiere concretamente cuando habla de racionalidad?

—En Uruguay tenemos un ejemplo magnífico, el de los lobos marinos, que habían sufrido una permanente depredación desde la llegada de Solís al Río de la Plata. Hacia 1940 esta especie había quedado reducida a unos pocos miles de ejemplares. El gobierno uruguayo, en una actitud pionera que lamentablemente no se ha repetido con otras especies, contrató biólogos que estudiaron esta especie y establecieron las bases para un aprovechamiento racional. Lo importante es que de unos pocos miles de ejemplares que había en la década del 40, ahora tenemos trescientos ochenta mil lobos marinos, una de las mayores colonias a nivel mundial, con un aprovechamiento racional.

—¿Cómo ve la situación en esta materia en América del Sur?

—Pienso que se está dando un cambio importante en los distintos sectores: el oficial, los usuarios de fauna y los investigadores científicos. El sector oficial está comprendiendo, creo que cada día más, que las leyes de prohibición total que caracterizaban a la mayoría de los países de América latina no sirven para nada, que el tráfico ilegal no se detiene prohibiendo la comercialización y, por lo tanto, algunos países ya están estudiando modificaciones legislativas para llegar a una auténtica administración de los recursos naturales sobre la base de una explotación racional. El sector científico también está haciendo un profundo cambio porque de la investigación pura está pasando a la investigación de campo, que a su vez va a ser la que permitirá establecer un sistema de aprovechamiento racional y sostenido de las especies. Y el sector de usuarios, en el que comprendo a los comerciantes de animales vivos y a los de pieles y otros derivados, también creo que ha tenido un cambio porque ha comprendido, en su mayoría, que se ha iniciado una nueva etapa y que hay que atenerse a las reglas de juego y no se puede tratar de traficar impunemente como ocurría hace unos años.

—En la Argentina, ¿también cree que se ha producido ese cambio?

—Creo que también podemos marcar un cambio fundamental en la política oficial a partir de la actual gestión de la Dirección Nacional de Fauna, que impuso un giro a la política de la anterior administración, que era sumamente negativa para todos los sectores.

—¿Cómo ve la situación en relación con los países más desarrollados del mundo?

—Los países más desarrollados lograron conciencia conservacionista sobre la destrucción de sus especies. Hoy en día, en Europa han desaparecido los osos pardos, los lobos, los linces, y Estados Unidos fue capaz de borrar de la faz de la tierra a la especie más abundante que existió en el mundo, que fue la paloma migratoria. En 1917 murió el último ejemplar de esa especie que quedaba, en el zoológico de Cincinnati. Nosotros todavía estamos a tiempo de reaccionar, todavía tenemos una diversidad biológica importante y tenemos que tomar conciencia, como está ocurriendo, de que aún podemos salvar esa biodiversidad que es fundamental para nuestra propia existencia. Tenemos que demostrar que la fauna es un recurso natural renovable que puede ser utilizado en beneficio de los países y sus habitantes sobre bases racionales, y creo que ese concepto está teniendo cada vez mayor eco en las naciones de América latina.

FUNDACION VIDA SILVESTRE

El peligro es la desinformación

Desde hace trece años, la Fundación Vida Silvestre Argentina está entre nosotros. En un país en crisis, la actividad de una entidad como ésta no parece vinculada a los problemas reales de la gente, aunque para quienes trabajan en esta materia el deterioro de los recursos naturales es un aporte más, y nada desdeñable, al deterioro general.

La destrucción o modificación del medio ambiente y el mal aprovechamiento de la fauna y de la flora desde el punto de vista comercial son unos de los problemas más graves que afectan a la vida silvestre, según explican dos expertos en la materia, Claudio Bertonatti y Tomás Waller, de la FVSA. ''La modificación ambiental es un proceso prácticamente irreversible. La destrucción de especies económicamente aprovechables de flora y fauna mediante una explotación irracional también es bastante irreversible. Y el tercer problema, que es la contaminación, es un proceso en general reversible'', señala Waller.

En cuanto a la explotación, Bertonatti afirma que en muchos casos ''la fauna y la flora se aprovechan hasta el agotamiento, sin prever que pueden desaparecer ni nada por el estilo'', y agrega: ''La idea cortoplacista es en realidad el resultado de una situación. No es que alguien esté pensando en que quiere acabar con la fauna y la flora a corto plazo, sino que se explota sin seguir una política racional de aprovechamiento del recurso. La prueba está en que las especies más valiosas en maderas (cedros, roble nacional, lapacho e incienso, entre otros) comercialmente están extinguidas. Lo mismo pasa en la fauna, con la vicuña, los lobos marinos y las ballenas''.

''No debe existir antagonismo entre conservación de la naturaleza y desarrollo económico. No nos oponemos al aprovechamiento de los recursos naturales, sino que promovemos la utilización racional, para que la humanidad se asegure materias primas a largo plazo y en forma sostenida'', afirma Waller.

¿Qué es lo que hace la Fundación Vida Silvestre Argentina, además de señalar los problemas? ''Por un lado, hacemos difusión y con esto aspiramos no sólo a informar sino también a formar sobre el porqué de la necesidad de conservar los recursos. Si no se hace esto, el peligro es la desinformación y la deformación'', dice Bertonatti. Waller agrega que ''también se hace asesoramiento a autoridades de los distintos poderes y, finalmente, la gestión directa como, en el caso del comercio de especies, las denuncias y el seguimiento de las causas''. A modo de ejemplo, recuerdan el caso del intento de explotación de pingüinos por parte de una empresa japonesa, que tenía planes para capturar 80 mil ejemplares por año. Se hizo una presentación ante la Justicia y el caso fue ganado. ''Por otra parte, participamos en proyectos específicos financiados por entidades internacionales, como el impulso a la creación de refugios privados como áreas faunísticas protegidas, para complementar el trabajo de parques nacionales'', añaden.

En cuanto a las autoridades nacionales, Waller señala que, a diferencia de etapas anteriores, es ''muy buena'' la relación de la Fundación con la Dirección de Fauna. ''Hay algunos organismos que ponen buena voluntad y lo mejor de su capacidad técnica para que los recursos sean bien tratados, como en el caso de esa dirección y de la Fiscalía Nacional de Investigaciones Administrativas, pero el accionar de estos organismos no va acompañado por quienes deberían proseguir sus acciones. Un ejemplo: el Departamento Legales de la Subsecretaría de Agricultura y Ganadería, que tiene que recibir las infracciones levantadas por los inspectores honorarios de la Dirección de Fauna, no hace nada. La prueba está en que desde 1986 hasta ahora no hay una sola condena'', dice Bertonatti. Otras críticas están dirigidas a la falta de acción de los jueces y a la Aduana nacional.

¿La creación de un ministerio de ecología, como anuncia el Gobierno, podría ordenar y mejorar esta situación? ''Para empezar, lo importante es que las leyes que existen sean cumplidas, que se apliquen las penalidades vigentes. Ojalá se pueda cumplir esa intención, pero lo importante es que se comience por mejorar y apoyar la infraestructura existente, para dar luego ese salto'', afirma Bertonatti, y Waller aporta: ''El ministerio sería un paso importante porque el Gobierno demostraría interés político por el tema de la conservación, pero en principio lo más importante es que funcione la Justicia y los organismos que dependen del Poder Ejecutivo, lo cual ahora no ocurre como debería ser''.

Para finalizar, la síntesis a cargo de cada uno: ''El buen manejo de los recursos beneficia a todos. El mal manejo deteriora el ambiente y contribuye al deterioro general de un país'', dice Bertonatti. ''La Argentina tiene que darse cuenta de que es un país productor de recursos naturales y de que, si no parte de conservarlos, estará irremediablemente en el mal camino'', concluye Waller.

Proyectos protegidos

En el marco de la crisis que vive el país, contar con once proyectos de investigación en una misma área parece poco creíble. Para Juan Javier García Fernández, coordinador del área de Investigación, Protección y Criaderos de la Dirección de Fauna, la explicación es clara: ''El primer secreto es que hay opciones de financiamiento para los estudios. El segundo, que no investiga el organismo estatal directamente, sino que coordina. Y el tercero, que hay un interés económico grande que lo impulsa y que ve esta necesidad''.''

García Fernández plantea que en materia de investigación la Argentina sufre aún un considerable atraso. ''Para el conocimiento y aprovechamiento de la fauna de un país, hay una primera etapa, que es la del inventario: se descubre un área, se hace el relevamiento y luego se hace un bestiario de la zona. La Argentina no ha pasado de la etapa del bestiario. Hubo un primer intento de evaluación, encabezado por quien fue director de Fauna hace treinta años, el doctor Godoy, pero esos trabajos no fueron renovados. Y nosotros estamos queriendo ahora pasar a la fase de la evaluación moderna, para saber qué es lo que debe hacerse, es decir, si hay que hacer protección total de una especie, un control razonable o, si es una especie de importancia económica, qué técnicas y manejo hay que aplicar para reforzarla y cosechar una determinada cantidad anual.''

Entre los proyectos en marcha, García Fernández diferencia los que ya están en ejecución, como el de iguana y de loros habladores, que es un recurso de importancia para la zona del Chaco seco, y los que están en etapa de iniciación, como los de yacaré, ñandú y delimitación de áreas de interés faunístico. La otra preocupación tiene que ver con la falta de recursos para especies que no son económicamente importantes; en este tema, espera poder incentivar planes que deberán contar con el apoyo del sector privado, empezando por los grandes productores rurales asentados en zonas faunísticamente ricas.

GRAGEAS

COLOQUIO ELECTRONICO: El instituto de Ingenieros en Electricidad y Electrónica organiza para el próximo 7 de setiembre, el Coloquio Sudamericano '90. El mismo incluirá, entre otros, el tratamiento de temas como ''Computación y Comunicaciones'', ''Redes de Telecomunicaciones'', ''Evolución de la instrumentación médica basada en la microcomputación'', ''Reconstrucción de imágenes en medicina nuclear'', ''Robótica y automatización en Japón'', ''Sistemas confiables de potencia industrial''. Informes e inscripción en Defensa 320, 3° piso, teléfono 34-9507.

REUNION INFORMATICA: Entre el 3 y el 7 de setiembre, se reunirá la Asamblea General de la Federación Internacional de Informática, organización mundial que nuclea a instituciones profesionales o técnicas de los sesenta y cuatro países interesados en el procesamiento de la información. La ocasión permitirá reunir a figuras de renombre mundial y es una antesala a las XIX Jornadas Argentinas de Informática, que se llevarán a cabo en el Centro Cultural San Martín. Informes e inscripción en SADIO, Uruguay 252, 2° ''D'', teléfonos 40-5755/45-3950.






JUAN VILLALBA MACIAS

Más conservacionista que ecologista



A mí no me gustan las etiquetas. No soy ecologista y, si me obligan a una definición, digo que soy conservacionista. Juan Sebastián Villalba Macías es uruguayo, se ve a sí mismo como un hombre realista preocupado seriamente por la conservación de la naturaleza y, desde hace más de cinco años, se desempeña como director de TRAFFIC Sudamérica, oficina de la World Wildlife Found (WWF) dedicada al monitoreo y control del tráfico ilegal de vida silvestre.

—*¿Usted es partidario de una definición que lo pueda poner en medio de un fuego cruzado de ecologistas duros y de comerciantes?*

—Prefiero definirme como conservacionista porque la conservación de la naturaleza es un concepto totalmente diferente del de proteccionismo a ultranza que muchas veces esos grupos autodenominados ecologistas impulsan. Nosotros tenemos una visión realista del problema de la conservación de la naturaleza. Si bien yo considero que debemos salvar a la naturaleza por la naturaleza en sí misma, la realidad del mundo que nos ha tocado vivir muestra que ese concepto no basta por sí solo para convencer a los gobiernos de la necesidad de proteger la naturaleza y, además, estamos convencidos de que un aprovechamiento racional de las especies no es perjudicial, siempre y cuando se tenga en cuenta eso, la racionalidad como requisito.

—*¿A qué se refiere concretamente cuando habla de racionalidad?*

—En Uruguay tenemos un ejemplo magnífico, el de los lobos marinos, que habían sufrido una permanente depredación desde la llegada de Solís al Río de la Plata. Hacia 1940 esta especie había quedado reducida a unos pocos miles de ejemplares. El gobierno uruguayo, en una actitud pionera que lamentablemente no se ha repetido con otras especies, contrató biólogos que estudiaron esta especie y establecieron las bases para un aprovechamiento racional. Lo importante es que de unos pocos miles de ejemplares que había en la década del 40, ahora tenemos trescientos ochenta mil lobos marinos, una de las mayores colonias a nivel mundial, con un aprovechamiento racional.

—*¿Cómo ve la situación en esta materia en América del Sur?*

—Pienso que se está dando un cambio importante en los distintos sectores: el oficial, los usuarios de fauna y los investigadores científicos. El sector oficial está comprendiendo, creo que cada día más, que las leyes de prohibición total que caracterizaban a la mayoría de los países de América latina no sirven para nada, que el tráfico ilegal no se detiene prohibiendo la comercialización y, por lo tanto, algunos países ya están estudiando modificaciones legislativas para llegar a una auténtica administración de los recursos naturales sobre la base de una explotación racional. El sector científico también está haciendo un profundo cambio porque de la investigación pura está pasando a la investigación de campo, que a su vez va a ser la que permitirá establecer un sistema de aprovechamiento racional y sostenido de las especies. Y el sector de usuarios, en el que comprendo a los comerciantes de animales vivos y a los de pieles y otros derivados, también creo que ha tenido un cambio porque ha comprendido, en su mayoría, que se ha iniciado una nueva etapa y que hay que atenerse a las reglas de juego y no se puede tratar de traficar impunemente como ocurría hace unos años.

—*En la Argentina, ¿también cree que se ha producido ese cambio?*

—Creo que también podemos marcar un cambio fundamental en la política oficial a partir de la actual gestión de la Dirección Nacional de Fauna, que impuso un giro a la política de la anterior administración, que era sumamente negativa para todos los sectores.

—*¿Cómo ve la situación en relación con los países más desarrollados del mundo?*

—Los países más desarrollados lograron conciencia conservacionista sobre la destrucción de sus especies. Hoy en día, en Europa han desaparecido los osos pardos, los lobos, los linces, y Estados Unidos fue capaz de borrar de la faz de la tierra a la especie más abundante que existió en el mundo, que fue la paloma migratoria. En 1917 murió el último ejemplar de esa especie que quedaba, en el zoológico de Cincinnati. Nosotros todavía estamos a tiempo de reaccionar, todavía tenemos una diversidad biológica importante y tenemos que tomar conciencia, como está ocurriendo, de que aún podemos salvar esa biodiversidad que es fundamental para nuestra propia existencia. Tenemos que demostrar que la fauna es un recurso natural renovable que puede ser utilizado en beneficio de los países y sus habitantes sobre bases racionales, y creo que ese concepto está teniendo cada vez mayor eco en las naciones de América latina.

Proyectos protegidos

En el marco de la crisis que vive el país, contar con once proyectos de investigación en una misma área parece poco creíble. Para Juan Javier García Fernández, coordinador del área de Investigación, Protección y Criaderos de la Dirección de Fauna, la explicación es clara: "El primer secreto es que hay opciones de financiamiento para los estudios. El segundo, que no investiga el organismo estatal directamente, sino que coordina. Y el tercero, que hay un interés económico grande que lo impulsa y que ve esta necesidad"."

García Fernández plantea que en materia de investigación la Argentina sufre aún un considerable atraso. "Para el conocimiento y aprovechamiento de la fauna de un país, hay una primera etapa, que es la del inventario: se descubre un área, se hace el relevamiento y luego se hace un bestiario de la zona. La Argentina no ha pasado de la etapa del bestiario. Hubo un primer intento de evaluación, encabezado por quien fue director de Fauna hace treinta años, el doctor Godoy, pero esos trabajos no fueron renovados. Y nosotros estamos queriendo ahora pasar a la fase de la evaluación moderna, para saber qué es lo que debe hacerse, es decir, si hay que hacer protección total de una especie, un control razonable o, si es una especie de importancia económica, qué técnicas y manejo hay que aplicar para reforzarla y cosechar una determinada cantidad anual."

Entre los proyectos en marcha, García Fernández diferencia los que ya están en ejecución, como el de iguana y de loros habladores, que es un recurso de importancia para la zona del Chaco seco, y los que están en etapa de iniciación, como los de yacaré, ñandú y delimitación de áreas de interés faunístico. La otra preocupación tiene que ver con la falta de recursos para especies que no son económicamente importantes; en este tema, espera poder incentivar planes que deberán contar con el apoyo del sector privado, empezando por los grandes productores rurales asentados en zonas faunísticamente ricas.

...CION VIDA SILVESTRE

...es la desinformación

"No debe existir antagonismo entre conservación de la naturaleza y desarrollo económico. No nos oponemos al aprovechamiento de los recursos naturales, sino que promovemos la utilización racional, para que la humanidad se asegure materias primas a largo plazo y en forma sostenida", afirma Waller.

¿Qué es lo que hace la Fundación Vida Silvestre Argentina, además de señalar los problemas? "Por un lado, hacemos difusión y con esto aspiramos no sólo a informar sino también a formar sobre el porqué de la necesidad de conservar los recursos. Si no se hace esto, el peligro es la desinformación y la deformación", dice Bertonatti. Waller agrega que "también se hace asesoramiento a autoridades de los distintos poderes y, finalmente, la gestión directa como, en el caso del comercio de especies, las denuncias y el seguimiento de las causas". A modo de ejemplo, recuerdan el caso del intento de explotación de pingüinos por parte de una empresa japonesa, que tenía planes para capturar 80 mil ejemplares por año. Se hizo una presentación ante la Justicia y el caso fue ganado. "Por otra parte, participamos en proyectos específicos financiados por entidades internacionales, como el impulso a la creación de refugios privados como áreas faunísticas protegidas, para complementar el trabajo de parques nacionales", añaden.

En cuanto a las autoridades nacionales, Waller señala que, a diferencia de etapas anteriores, es "muy buena" la relación de la Fundación con la Dirección de Fauna. "Hay algunos organismos que ponen buena voluntad y lo mejor de su capacidad técnica para que los recursos sean bien tratados, como en el caso de esa dirección y de la Fiscalía Nacional de Investigaciones Administrativas, pero el accionar de estos organismos no va acompañado por quienes deberían proseguir sus acciones. Un ejemplo: el Departamento Legales de la Subsecretaría de Agricultura y Ganadería, que tiene que recibir las infracciones levantadas por los inspectores honorarios de la Dirección de Fauna, no hace nada. La prueba está en que desde 1986 hasta ahora no hay una sola condena", dice Bertonatti. Otras críticas están dirigidas a la falta de acción de los jueces y a la Aduana nacional.

¿La creación de un ministerio de ecología, como anuncia el Gobierno, podría ordenar y mejorar esta situación? "Para empezar, lo importante es que las leyes que existen sean cumplidas, que se apliquen las penalidades vigentes. Ojalá se pueda cumplir esa intención, pero lo importante es que se comience por mejorar y apoyar la infraestructura existente, para dar luego ese salto", afirma Bertonatti, y Waller aporta: "El ministerio sería un paso importante porque el Gobierno demostraría interés político por el tema de la conservación, pero en principio lo más importante es que funcione la Justicia y los organismos que dependen del Poder Ejecutivo, lo cual ahora no ocurre como debería ser".

Para finalizar, la síntesis a cargo de cada uno: "El buen manejo de los recursos beneficia a todos. El mal manejo deteriora el ambiente y contribuye al deterioro general de un país", dice Bertonatti. "La Argentina tiene que darse cuenta de que es un país productor de recursos naturales y de que, si no parte de conservarlos, estará irremediablemente en el mal camino", concluye Waller.

GRAGEAS

COLOQUIO ELECTRONICO: El instituto de Ingenieros en Electricidad y Electrónica organiza para el próximo 7 de setiembre, el Coloquio Sudamericano '90. El mismo incluirá, entre otros, el tratamiento de temas como "Computación y Comunicaciones", "Redes de Telecomunicaciones", "Evolución de la instrumentación médica basada en la microcomputación", "Reconstrucción de imágenes en medicina nuclear", "Robótica y automatización en Japón", "Sistemas confiables de potencia industrial". Informes e inscripción en Defensa 320, 3° piso, teléfono 34-9507.

REUNION INFORMATICA: Entre el 3 y el 7 de setiembre, se reunirá la Asamblea General de la Federación Internacional de Informática, organización mundial que nuclea a instituciones profesionales o técnicas de los sesenta y cuatro países interesados en el procesamiento de la información. La ocasión permitirá reunir a figuras de renombre mundial y es una antesala a las XIX Jornadas Argentinas de Informática, que se llevarán a cabo en el Centro Cultural San Martín. Informes e inscripción en SADIO, Uruguay 252, 2° "D", teléfonos 40-5755/45-3950.

JORGE CAJAL

El libre mercado es riesgoso

Jorge Cajal tiene 45 años, es biólogo egresado de la Universidad de Tucumán y desde julio del año pasado está al frente de la Dirección Nacional de Fauna Silvestre. Cajal asegura que su apuesta es a "potenciar la producción, pero preservando al mismo tiempo la fauna silvestre para nosotros y para las futuras generaciones". En esa línea, dice que su empeño inicial estuvo puesto en transformar "una oficina burocrática en un organismo eficiente", con el fin de revertir un estado de cosas al que sintetiza así: "Encontramos un gran caos administrativo, porque la Dirección de Fauna se había ido vaciando lentamente de gente, de motivaciones y de medios".

—¿Cuál es el cuadro real en materia de fauna silvestre que enfrenta el país?

—La vida silvestre en la Argentina está sufriendo un deterioro que se acentuó en los últimos años. Hay distintos factores, algunos comunes a otros países, pero para resumir mencionaría el hecho de que la gente no percibe a la fauna como un recurso de valor, la existencia de una caza bastante descontrolada, el fenómeno que se denomina expansión de la frontera agropecuaria, los cambios de ambiente que fueron en detrimento de la fauna y la falta de una visión sobre la necesidad de aprovechar los recursos a perpetuidad. El tema es cómo revertimos esa situación, teniendo en cuenta que ni el Estado nacional ni las provincias tienen fondos para invertir en conservación.

—Ese, en definitiva, es el problema de la mayoría de los organismos del Estado.

—Yo digo que hay que tener cierta creatividad para obtener fondos y volcarlos en el área de la conservación. Están los organismos no gubernamentales extranjeros, que dan generalmente fondos para trabajos puntuales en fauna; están organismos como CITES, dependiente de la ONU, que también son un interesante apoyo para programas de conservación; están los gobiernos de países desarrollados que tienen interés en el tema, y finalmente está el sector productivo vinculado a la fauna silvestre, que puede ser otra fuente importante. Y aquí, antes de seguir, hay que señalar otro problema, que es el hecho de que en muchas zonas del país se ve a la fauna como una competencia que hay que eliminar.

—¿Una competencia?

—Sí, por ejemplo se ve que es competidora de las actividades agropecuarias tradicionales y no se la ve como un recurso más, sino como algo que hay que eliminar. Eso pasa con el guanaco en muchas áreas de la Patagonia y con muchas especies en la región chaqueña. Este es un tema que hay que superar. Pero, además, ¿qué pasa con las actividades productivas basadas en la fauna? Yo creo que si se cierra toda esa actividad no garantizaríamos de hecho la conservación. Es cierto que cuando hay demanda comercial de determinada especie hay mayor presión de caza y, si esto no se regula, puede ir en detrimento de la supervivencia de una especie. Es decir, el libre mercado de oferta y demanda puede llevar a situaciones críticas a algunas especies. De allí que hay que regular en esta materia. Hay que potenciar la producción, pero preservando la fauna para nosotros y para los que vendrán.

—¿Cuáles son las especies que desaparecieron de la fauna argentina?

—Tenemos un solo caso de extinción, que es el del zorro malvinense. Además, hay muchas especies que están en situación grave, como el venado de las pampas, que tiene una subespecie en el Sur de la que se estima que no hay más de quinientos ejemplares, lo cual habla de una situación crítica. También hay otros animales, como el jaguar, que están en situación bastante delicada.

—¿Qué se hace concretamente para frenar y revertir esa situación?

—La política actual de la Dirección de Fauna se asienta en tres pilares: la transparencia del comercio nacional e internacional, el desarrollo de investigaciones sobre la fauna argentina, para conocer aquello que debemos administrar, y la promoción de áreas naturales protegidas y el refuerzo del apoyo a las ya existentes. Con situaciones críticas como la del venado de las pampas a veces no es suficiente una reserva. La Dirección de Fauna está haciendo un programa junto con Parques Nacionales, la Fundación Vida Silvestre y las provincias de Santa Fe y Buenos Aires, a las que se van a incorporar Corrientes y San Luis, para conservar esta especie, que incluye los centros de cría necesarios para repoblar y para ver los parámetros que inciden en su incremento poblacional. Otro ejemplo delicado es el del tatú carreta, una especie muy rara en el país de la que quedarían algunos ejemplares en zonas del Chaco. Ahora hay una reserva muy interesante, de más de cien mil hectáreas, que es la reserva Copo en Santiago del Estero, que tendría algunos ejemplares de este animal. De ahí el interés de la Dirección de Fauna, que acaba de firmar un convenio con Parques Nacionales y con la provincia de Santiago del Estero para el manejo de esa reserva, que tiene especies de distinto interés y también un quebrachal prácticamente virgen.

—¿Cuál es el aporte real que puede hacer la investigación para mejorar la situación de la fauna?

—Nosotros primero garantizamos la conservación de las especies, ya sea por medio de reservas o por trabajos mixtos con actividades agropecuarias tradicionales. Después, planteamos un sistema de monitoreo a cargo de las provincias para que nos informen periódicamente sobre cuál es la tendencia de las poblaciones de animales. Y luego vienen las investigaciones en base a las prioridades de manejo, porque si no, si nosotros sólo hacemos estudios y nos olvidamos de los otros dos puntos, que son garantizar la conservación y realizar un monitoreo, las investigaciones son superfluas, porque no se garantiza la estabilidad de las poblaciones. Hoy tenemos varios proyectos de investigación y manejo, entre los cuales se pueden mencionar los relacionados con yacaré, iguana, ñandú, pecarí, loros habladores, venado de las pampas, camélidos y la detección de áreas faunísticas.

—Usted hablaba de la falta de recursos y del sector productor como una fuente. ¿Esa no es una relación difícil?

—Yo creo que es una relación necesaria. La Dirección de Fauna atendió dos temas importantes: recomponer las relaciones con organismos internacionales, fundamentalmente con CITES, y concertar por medio de las comisiones mixtas con el sector privado. Felizmente, con el sector privado, especialmente con la cámara de curtidores de reptiles, se ha llegado a acuerdos en los cuales quedó en claro la necesidad de que sean volcados fondos en apoyo de la conservación. Es decir, se entendió que hay que defender la materia prima y entonces, el sector productivo está tomando conciencia de que si se acaba la materia prima se acaba también el negocio. Y esto fundamentalmente lo están viendo aquellos sectores que tienen cierta infraestructura instalada en el país y que tienen interés en un aprovechamiento sostenido en el tiempo. Creo que el planteo conservacionista no puede estar desligado del planteo productivo y por eso, a mi juicio, conservación implica protección y uso razonable por parte del sector productivo.

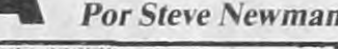
Ventajas a los honrados

Nuestra idea en cuanto a la fiscalización en materia de fauna es la autorregulación del sector productivo. Pretendemos darle ventajas a la gente que trabaja en forma honrada, a la gente que no trabaja en forma ilegal, y ser severos con los que no lo entienden así." Hernán Delpech es coordinador del Area Administrativa y Fiscalización de la Dirección Nacional de Fauna Silvestre, y sabe que su tarea no sólo tiene que enfrentar problemas por falta de recursos, sino también el desafío de racionalizar la actividad.

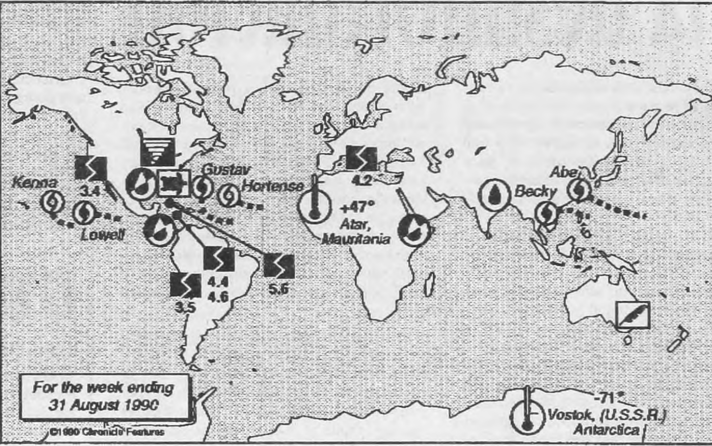
"Cuando ingresamos a la Dirección, gran parte del comercio vinculado con la fauna se realizaba en forma ilegal. Nosotros queremos ordenar esto en forma paulatina, modificar una situación en la que el propio Estado tiene parte de responsabilidad por la falta de políticas adecuadas", dice Delpech, y agrega: "Antes había un criterio muy prohibicionista, pero que no era conservacionista porque, contrariamente a lo que podría suponerse, al prohibir únicamente sube el precio del mercado y se incentiva la caza ilegal".

"Tenemos experiencias concretas con cámaras, como la de curtidores de reptiles, la de pajareros, la de peleteros y otras, con las cuales estamos avanzando en la materia. La gente se está autorregulando. De lo contrario, para hacer una fiscalización real necesitaríamos tres escuadrones de la Gendarmería y ni así podríamos hacerlo. El lema es que la mejor forma de conservar la fauna es manejar correctamente la industria de la fauna. Si la industria es inteligente y entiende que la fauna puede ser un recurso no renovable por la depredación, ella misma se va a ir encargando de que el recurso se mantenga", agrega, y completa el panorama señalando que recién ahora el área a su cargo tiene un sistema de computación para llevar estadísticas de exportaciones y está renovando el plantel para optimizar el rendimiento de esa dependencia.

DIARIO DEL PLANETA



Por Steve Newman



TORMENTAS TROPICALES. Fuertes lluvias del tifón Becky provocaron un derrumbe de tierra que mató a 12 estudiantes en un dormitorio en la ciudad de Santa Fe, al norte de Filipinas azotada por terremotos. Otro derrumbe mató a 48 mineros de oro en un campo cerca de la ciudad de Tuba. Becky fue tomando fuerza mientras se movía al sur del Mar de China, luego rodeó la isla china de Hainan, donde derribó árboles de raíz. La tormenta golpeó el norte de Vietnam hacia el fin de semana.



SEQUIA. Por segundo año consecutivo no hubo lluvias de estación en la mayor parte de Etiopía. Unas 4,6 millones de personas se enfrentan con el hambre por segunda vez.

Una sequía que abarca a toda la nación de Nicaragua ha causado la pérdida de extensas cosechas, especialmente en el nordeste donde casi la mitad de la cosecha de granos se perdió.

Una sequía de verano ha convertido al pantano de Okefenokee de Georgia en un polvorín, y los cocodrilos se han comenzado a comer unos a otros.



HOSPITAL PARA TORTUGAS. Un pequeño hotel en las islas de Florida fue convertido en laboratorio temporario para ayudar a descubrir por qué misteriosos tumores están matando a tortugas verdes en todo el mundo. El fibropapiloma, un desarreglo no cancerígeno, causa el crecimiento de tumores de tal magnitud que pueden ser fatales. La cabeza y las aletas se distorsionan tanto que las tortugas no pueden alimentarse más. Tina Brown y su novio Richie Moretti, que son los propietarios del Hotel Hidden Harbor en Marathon, comenzaron a llevar las tortugas enfermas a la pileta del hotel hace cinco años. Los recientes fondos donados por los ecologistas locales les han permitido llevar biólogos marinos en el primer centro de investigación en el mundo que trabaja sobre la transmisión de la enfermedad.



TERREMOTOS. Dos temblores moderados sacudieron Jamaica y los sismólogos expertos temen que éstos puedan ser el anticipo de un movimiento mayor. Mana Campus, la vocera sismóloga de la Universidad de West Indies, dijo que la frecuencia era similar a la de la serie de pequeños temblores que precedieron al destructivo terremoto de 1907 de Jamaica. Movimientos terrestres también se sintieron en Cuba, en la costa de Chile, en la costa Adriática del norte de Italia y en el área de la Bahía de San Francisco.



PERICOS EBRIOS. Pájaros tropicales cerca de Bundaber, Australia, se emborrachan en el costado de un camino con el licor producido por la fermentación de azúcar y, luego, a los tumbos, enfrentan la muerte en el tráfico. El rocío que se posa en los caminos durante la noche, disuelve el azúcar derramada por los camiones que vienen de un ingenio local. Los pericos se intoxican con la melaza que resulta de la fermentación al calor del sol. Los loros borrachos luego deambulan en el camino pasando coches y camiones. "Todo lo que podíamos ver era esta aplastada masa verde, mientras otros pájaros seguían comiendo el azúcar al costado del camino", dijo Rollyn Leslie después de que ella y su marido encontraran más de una docena de loros aplastados. El gerente de Queensland National Park y Wildlife Service, Mike Harris, dijo que había poco que se pudiera hacer para detener a los pájaros y advirtió a los conductores ser más cuidadosos.

Traducción: Celita Doyhambehere.